



MI PRIMER DESAFÍO

Uno de los proyectos a los que más cariño le tengo es el de Restauración de fósiles de Tocuila, Estado de México. Los ejemplares con los que trabajo provienen de las excavaciones del Proyecto Arqueo-Paleontológico Tocuila, dirigido por el Mtro. Luis Morett Alatorre (arqueólogo) y el Dr. Joaquín Arroyo Cabrales (paleontólogo). Ha sido una experiencia muy especial porque, además de la relevancia de los fósiles, he tenido la fortuna de colaborar con profesionales que valoran el trabajo de conservación. Me han brindado plena libertad para aplicar los tratamientos necesarios y asegurar la preservación no solo de los restos, sino también de la valiosa información que contienen. Según lo que me han explicado Luis y Joaquín, Tocuila se localiza en lo que durante el Pleistoceno fue la ribera del antiguo lago de Texcoco. Esta zona albergó numerosas especies hoy extintas, como el mamut (*Mammuthus columbi*), que habitó la región durante miles de años. En una de las excavaciones se recuperaron más de mil huesos de mamut, provenientes de distintas épocas. Se presume que los animales no murieron exactamente en ese sitio, sino cerca, y que sus restos fueron arrastrados por corrientes de lodo en un paleocanal —una especie de cauce natural—. Esto explicaría por qué los huesos no estaban en posición anatómica: patas por un lado, cráneos por otro, costillas desordenadas... una mezcla caótica de restos fósiles.

LUISA STRAULINO MAINOU



TE CUENTO UN POCO MÁS...

Pero, ¿por qué este hallazgo es tan especial? Porque muchos de esos huesos presentan marcas relevantes: huellas de corte, fracturas por percusión —propias del golpeo sobre hueso fresco—, y patrones de fragmentación repetitivos, particularmente en fémures. Todo esto apunta al aprovechamiento de estos restos por humanos hace más de 10,000 años para fabricar herramientas o adornos. Si bien estos objetos terminados no se hallaron en el sitio, sí se identificaron los desechos de su producción. Además, hay huesos con marcas de raíces y mordeduras de carnívoros, lo que amplía aún más el contexto ecológico e histórico de la colección. Estos fósiles fueron intervenidos en los años noventa con un polímero que, lamentablemente, envejeció mal. Desde el inicio, esta sustancia dificultó el estudio de las marcas, muchas de las cuales quedaron ocultas bajo capas plásticas. Hoy, uno de nuestros objetivos principales es retirar cuidadosamente este material para recuperar esa información visual y científica.



REFLEXIONES

Una de las habilidades que he aprendido durante este proyecto es la elaboración de moldes y réplicas. Estas copias permiten exhibir y manipular las piezas sin poner en riesgo los originales. Cuando yo estudiaba, no se impartían clases de moldes, aunque generaciones anteriores sí las tuvieron. Afortunadamente, he tenido la oportunidad de aprender directamente del Mtro. Irving Minero, especialista en moldes y réplicas de restos humanos. Gracias a su guía, ahora sé hacer moldes de una y dos piezas, así como vaciados sólidos y por rotomoldeo, que permiten obtener réplicas huecas. Y una última cosa: disfruto mucho más los proyectos donde se respeta y valora mi trabajo. El reconocimiento profesional también es una forma de conservar lo que hacemos.

